



Michael Murphy, presidente de la Asociación de Universidades Europeas, el lunes en Barcelona. / CARLES RIBAS

MICHAEL MURPHY

Presidente de los rectores europeos

“A veces los alumnos aprenden más fuera de las aulas que dentro”

IVANNA VALLESPÍN, Barcelona

En un mundo convulso y una Europa que amenaza con agrietarse, las universidades se alzan como bálsamo de la unidad y del trabajo conjunto. Michael Murphy, presidente de la Asociación de Universidades Europeas (EUA, en sus siglas en inglés) —entidad que agrupa a 850 centros de 49 países—, visitó la semana pasada Barcelona e inauguró el curso en la Universitat Oberta de Catalunya. Murphy (Cork, Irlanda, 1953) apuesta por crear una red fuerte de universidades, pero para ello reclama más autonomía de los campus y menos intervencionismo de los gobiernos. El exrector de la Universidad de Cork lamenta los efectos que el Brexit tiene en la caída de movilidad de estudiantes y de fuga de investigadores, y avanza algunas novedades como el nuevo carné internacional de estudiante.

Pregunta. ¿Qué retos tienen las universidades europeas?

Respuesta. El primero es el marco regulatorio: hay muchas universidades de algunos países que no tienen el soporte que necesitan, autonomía. El segundo es la disponibilidad de fondos: tenemos un observatorio que monitoriza los fondos públicos que reciben y, como ya es sabido, la última crisis ha golpeado los campus

durante la última década y en muchos países nos encontramos con que no se han recuperado los niveles de financiación anteriores. Hay un tercer reto que está emergiendo en los últimos años, que es la reorganización geopolítica. Genera inquietud por la seguridad de la colaboración con las universidades de otras partes del mundo, con nuevas reglas y nuevas guías surgiendo cada mes, lo que la hace más difícil.

P. ¿Y adaptar los contenidos a los nuevos retos mundiales, como el cambio climático?

R. En todo momento lo que hacemos debe ser relevante para la sociedad. Pero hay que admitir que cuando se elabora la agenda de investigación, los gobiernos y la UE acostumbran a marcar las prioridades para investigar y cada vez hay menos espacio de decisión para las universidades. Tenemos que trabajar para que haya un equilibrio entre los de arriba y los de abajo, es un reto nuevo.

P. ¿Qué opina de las universidades españolas?

R. España tiene retos específicos, como la financiación, pero tampoco el marco regulatorio es el ideal. En el último estudio sobre autonomía universitaria, de 2017, España estaba en los últimos puestos de la lista. Tenéis un sistema complejo, porque hay un

Gobierno central y el autonómico. Pero si España no quiere tener problemas en los próximos años a nivel competitivo, tiene que modernizar su marco normativo y mejorar la financiación.

P. ¿Algo en concreto?

R. Lo importante es que las instituciones tienen libertad para escoger a sus miembros de gobierno, promover a los líderes y desarrollar programas de fomento de liderazgo sin imposición de normas del exterior. En muchos países esto no se produce. También debe haber más libertad con relación a decidir la oferta de estudios. La gestión de la financiación, la capacidad para comprar y vender, contratar créditos... son elementos que definen la auténtica autonomía.

P. ¿La universidad debería ser gratis?

R. En mi opinión, porque la EUA no tiene una posición definida, nunca debería existir una única vía de financiación. Cuanto más diversas sean las fuentes, más posibilidades tendrás de gestionar las caídas de ingresos. Gobierno, estudiantes, fondos de investigación, empresas, filantropía... tienen un papel en la sostenibilidad del sistema.

P. ¿Necesitamos más estudiantes en las universidades?

R. Depende del país. En algunos, el porcentaje de jóvenes con educación superior llega al 60% y, en otros, al 20%. Hay cierta preocupación en los países donde el porcentaje es alto porque quizá estarían mejor en otro tipo de estudios superiores.

P. ¿Hay una proporción adecuada?

R. No, la Comisión tiene su idea y los gobiernos la suya. Pero ambos están preocupados por el déficit de cualificaciones. Esto es, el desequilibrio entre lo que el mercado y las empresas necesitan y el tipo de graduados.

P. Según el informe anual *Education at Glance* [La educación en un vistazo] de la OCDE, el 40% de

La asociación que encabeza agrupa 850 centros de 49 países de Europa

“España tiene que mejorar su marco normativo y su financiación”

“El Erasmus también es una experiencia vital más allá de lo académico”

“La fuga de personal está impactando en la investigación británica”

los profesores de las universidades europeas se jubilará en 15 años. ¿Inquieta el panorama?

R. Es muy preocupante en algunos países. La solución debe incluir la reforma de la evaluación de la carrera académica, aumentar su atractivo, medidas para retener al personal joven o hacer que las carreras sean competitivas con las del sector privado.

P. ¿Habrán cambios en el programa Erasmus?

R. No puedo dar muchos detalles, pero el principal objetivo es aumentar el número de estudiantes que cruzan las fronteras, lo ideal sería llegar al 50%, pero no hay fondos suficientes. Es un programa muy importante para construir la idea de europeidad entre los jóvenes. Además, hay impedimentos administrativos, como la convalidación.

P. A veces se ve como un año de fiesta y no de estudios.

R. Como rector debo decir que a veces los estudiantes aprenden más fuera de las aulas que dentro, y Erasmus se basa en la interculturalidad, y muchas veces este aprendizaje tiene lugar fuera. Nunca criticaré el valor de Erasmus porque una universidad no sea estricta a nivel académico, porque Erasmus también es una experiencia vital. Aprenden más sobre liderazgo o trabajo en equipo en la vida social.

P. Se prepara un nuevo carné de estudiante internacional.

R. Hay un programa piloto en cuatro universidades para impulsar el carné, que busca ofrecer descuentos a bibliotecas, tecnologías, museos, restaurantes... tanto si están de Erasmus como de vacaciones. No sabemos cuándo se pondrá en marcha porque preocupa que se vulnere la protección de datos y la privacidad.

P. Si hablamos del Brexit, el Reino Unido ha perdido la mitad de los europeos que estudiaban allí la carrera y a los erasmus.

R. La ambición es recuperar los estudiantes perdidos de todo el mundo. Estamos tristes, es tiempo de solidaridad europea. El Brexit fue una decisión financiera, no tuvieron en cuenta los efectos en las universidades. Los europeos tradicionalmente han elegido universidades del Reino Unido por la lengua y el prestigio. En este sentido, los europeos son los que más pierden, pero también los británicos porque tienen menos diversidad. Los dos pierden.

P. ¿Así que se está produciendo una fuga de cerebros?

R. Desde el principio detectamos que no llegaban fondos europeos para la investigación, así que a los que querían financiación de larga duración se les dijo que buscaran universidades europeas.

P. ¿Qué efectos tendrá en una potencia en investigación como es el Reino Unido?

R. Intentamos persuadir a la Comisión Europea para que cambie su posición. Los retos globales nunca han sido tan grandes y es necesaria la cooperación para hacer frente al cambio climático, la crisis energética, la seguridad alimentaria... La posición política es que el Reino Unido no debería beneficiarse de los fondos europeos mientras dure la controversia sobre Irlanda de Norte. La ciencia debería no estar asociada a la política, pero los políticos no lo ven así.